

EL SELLO DE CORREO, AGENTE CULTURAL

Por

Tomás SEPULVEDA Whittle
Capitán de fragata (R), Armada de Chile



LOS SELLOS de correos sirven para algo más que para pagar por anticipado el franqueo de la correspondencia y ser coleccionados por millones de aficionados que hacen de la filatelia un instructivo entretenimiento y una remunerativa inversión.

En efecto, más allá de su papel básico y de ese natural derivado, las estampillas postales cumplen una amplia y eficaz función de acercamiento entre los pueblos al difundir los principales hechos históricos, las bellezas naturales, la flora y fauna, el arte, la producción y aun el carácter de la nación que las emite. Podría decirse que no hay otro vehículo permanente de comunicación internacional que llegue a mayor número de personas y que atraiga más la atención que esos llamativos pedacitos de papel engomado.

De ahí que la mayoría de los Estados se preocupan de elegir cuidadosamente el motivo, el diseño y la impresión de sus sellos de correos, que los representan universalmente.

El caso de Chile

Cabría preguntarse si Chile ha aprovechado debidamente ese inigualable poder de difusión cultural para dar a conocer al resto del mundo los valores de la nacionalidad y si cuida como corresponde la imagen que proyecta a través de las estampillas postales.

La respuesta sería favorable sólo hasta cierto punto.

En realidad, se ha progresado considerablemente desde las primeras emisiones, dedicadas durante más de medio siglo —entre 1853 y 1908— a representar la imagen de Cristóbal Colón, con prescindencia de cualquier otro motivo. Dieciséis series con 70 variedades en total repitieron la figura del Descubridor de América, como si no hubiera un personaje chileno a quien rendir ese homenaje o faltaran temas nacionales que reproducir.

Por cierto que ha habido hermosas aunque contadas emisiones conmemorativas de los hechos heroicos de la Patria; las series del Centenario de la Independencia Nacional (1910) y del Centenario de la muerte de don Bernardo O'Higgins (1945)

(1) y los sellos del centenario del nacimiento de Arturo Prat (1948) y del sesquicentenario de la Batalla de Rancagua (1965); los dos valores del sesquicentenario de las batallas de Chacabuco y de Maipú (1968); los dos del sesquicentenario de la toma de Valdivia por Lord Cochrane (1970) y los dos de la Expedición Libertadora del Perú (1971).

A la vez, merecen citarse algunos motivos históricos como la serie recordatoria del IV centenario del Descubrimiento de Chile (1936); los dos valores del cincuentenario de la ocupación de la Isla de Pascua (1940); la serie del IV centenario de la Fundación de Santiago (1941); la del centenario de la Ocupación del Estrecho de Magallanes (1944) y el sello del IV centenario de la expedición de Ladrillero a Magallanes (1959).

Omisiones importantes

Sin embargo, se advierten omisiones importantes: entre los setecientos y tantos sellos postales de Chile no hay ninguno dedicado a recordar la epopeya libertaria de Arauco o la figura legendaria de Lautaro o representativo de los caudillos que cantara don Alonso de Ercilla y Zúñiga en su poema épico inmortal.

Más aún: aparte de dos estampillas con la efigie de Arturo Prat y una con la del almirante Juan José Latorre, ¡no aparece en las emisiones de Chile ningún héroe de la Guerra del Pacífico!

Habría que reconocer que se ha honrado la memoria de los Presidentes de la República en diversas series y que, a partir del año 1977, se ha reparado el olvido filatélico en que se tenía a don Diego Portales.

Pero, como es sabido, la temática de la filatelia a nivel mundial comprende no sólo asuntos históricos sino también acontecimientos contemporáneos, actividades de la producción, obras de arte, paisajes, atractivos turísticos y otros motivos cuya difusión interese al país.

En este sentido, no pueden dejar de men-

(1) A esta serie pertenece el bello ejemplar de 30 centavos con el admirable cuadro de Fray Pedro Subercaseaux, "El Abrazo de Maipú", que fuera reproducido por Argentina en un sello de \$ 40, con ocasión del sesquicentenario de la batalla (1968).

cionarse las atrayentes series de vistas y paisajes (1942-1953) y de la flora y fauna chilenas, conmemorativa del centenario de la publicación del libro de Claudio Gay (1944). Entre las últimas emisiones vale la pena destacar los cuatro sellos del cincuentenario del Cuerpo de Carabineros de Chile (1977), que divulgan la abnegada y versátil labor de la institución; la vistosa serie de las obras sociales del Gobierno, con ocasión del cuarto aniversario del 11 de septiembre de 1973 y el bien logrado ejemplar de la visita presidencial al Territorio Chileno Antártico, también en 1977.

A propósito, parece oportuno señalar que apenas se han publicado diez estampillas nacionales en total con motivos antárticos, sin que hasta ahora se reflejen en nuestra filatelia los cuadriseculares derechos históricos y jurídicos de Chile a la región polar y los títulos que le otorgan soberanía legítima por la continuidad territorial y la mayor proximidad geográfica. Un proyecto con esa finalidad, que comprendía tres series —una histórica, una geográfica y otra zoológica— fue presentado en 1974 a la Sociedad Filatélica de Chile, con el patrocinio del Instituto Antártico Chileno, para ser sometido a la H. Comisión Filatélica, sin que hasta la fecha se haya conocido la suerte que corriera (2).

Tampoco se ha hecho aún una emisión para divulgar el Laudo Arbitral de Su Majestad Británica de 18 de abril de 1977 que reconoció los derechos de Chile en el Canal Beagle, de acuerdo con el Tratado de Límites de 1881, hecho trascendental que merece ser puesto de manifiesto "urbi et orbe".

Ejemplos negativos

En cambio, algunas de nuestras estampillas representan temas totalmente ajenos a interés nacional, como las dedicadas a la Exposición Filatélica de Osaka, Japón-1970 (1969), al X Congreso Internacional del Cáncer, celebrado en Houston, Estados Unidos de América (1970) o al Campeonato Mundial de Fútbol, Munich-1974.

A la vez, hay ejemplos negativos de lo que debiera ser la utilización del sello de correos en función promocional de la imagen del país. Tal es el caso del sello de

(2) Véase el artículo "La Antártica Chilena y la Filatelia" en la "Revista de Marina", N° 703, noviembre-diciembre 1974.

\$ 10,00 "Chile exporta maderas", que contiene graves errores, según puede apreciarse en el espécimen que se reproduce al comienzo. Algunos de esos errores son de tipo náutico y saltan a la vista: el buque carece de los distintivos universales de identidad y nacionalidad, pues no lleva nombre ni puerto de matrícula en el espejo de popa, como es usual, y aunque está fondeado, su asta de coronamiento —bastante visible y aun desproporcionada— no luce ninguna bandera. Además, a nuestro juicio, constituye un desacierto de orden conceptual propagar ante el mundo la exportación de rollizos, es decir de madera en bruto sin ningún valor agregado, como si no exportáramos también madera aserrada, celulosa, papel y numerosos productos elaborados o como si no hubiera innumerables temas de real importancia que están esperando ser considerados en las emisiones postales chilenas, de suyo restringidas por limitaciones de capacidad de la Casa de Moneda.

Centenario de la Guerra del Pacífico

Al respecto, sería conveniente programar con la debida antelación la oportuna conmemoración postal del centenario de la Guerra del Pacífico, ya que en el pasado muchos de nuestros sellos han aparecido con considerable retraso.

No se trataría de rememorar la contienda bélica en sí, después de cien años de paz, sino de rendir homenaje a los héroes del 79, cuyo ejemplo de cumplimiento del

deber, de sacrificio y de patriotismo debiera estar omnipresente en todos los chilenos y trascender más allá de nuestras fronteras como digna expresión de los valores permanentes de la raza.

Correspondería, pues, empezar por reproducir los combates navales de Iquique y Punta Gruesa, y las estampas gallardas de Prat, Uríbe, Serrano, Hyatt, Riquelme, Aldea, Condell, Orella, Videla. Habría que seguir con el combate naval de Angamos y las figuras jústres de Galvarino Riveros, Juan José Latorre, Manuel Thompson y el Ministro de Guerra en Campaña don Rafael Sotomayor.

Por cierto, tendrían también que recordarse, a su debido tiempo, las demás acciones gloriosas de la Guerra del Pacífico, como el asalto y toma del Morro de Arica, las batallas de Chorrillos y Miraflores, el combate de La Concepción y entre otros, los nombres preclaros de los generales Manuel Baquedano y Pedro Lagos, del general y almirante Patricio Lynch, del comandante Eleuterio Ramírez, del capitán Ignacio Carrera Pinto y de los subtenientes Julio Montt, Luis Cruz Martínez y Arturo Pérez Canto.

En fin, habría que utilizar ese extraordinario agente cultural que es el sello postal; para enriquecer la filatelia, para allegar ingentes recursos al Servicio de Correos, para dar a conocer universalmente parte de nuestra gloriosa historia y, sobre todo, para mantener latente en nuestro pueblo el culto a los héroes con quienes estamos en deuda de chilenidad.

